ces que Rubí continuara la marcha sobre Copala con toda la infantería, y que arreglando las camillas necesarias para sus heridos, los escoltara hasta San Ignacio, á donde le comunicaria posteriormente sus órdenes. El general en gefe, con una escolta de caballería, salió en seguida para el Verde con el doble objeto de retirar la compañía que á las órdenes del capitan Noriega habia salido de observacion sobre Siqueros, y de inquirir las razones que hubiese tenido la fuerza franco-traidora para no protejer á Lozada, averiguando al mismo tiempo la suerte que hubiera corrido el teniente coronel Guerra.

A las tres de la tarde del mismo dia se aproximó á Concordia, y notó que el enemigo ocupaba la altura de la iglesia y sus cuarteles. Permaneció al frente de la poblacion hasta el oscurecer, á cuya hora, acercándose cuanto menos le fué posible á la ciudad, tomó el camino del Verde. A las once de la noche, dirijiéndose hácia Zavala, extravió el camino, precisamente en el momento en que á su vista y á larga distancia, desfilaba un cuerpo de caballería. Siguió entonces por un lado de Zavala, y caminando hácia el Verde, se vió obligado por el cansancio de su fuerza, á pernoctar sobre una loma que se aparta un poco del camino.

Al llegar al Verde en la madrugada del 3, el capitan Noriega informó al cuartel general, que en contra de lo que esperaba, los franceses, á pesar de haberse apercibido la noche del dia 1º, de los fuegos de Concordia, nada intentaron, y que con sorpresa los habia visto salir para el Presidio en la mañana siguiente. Los vecinos informaron por su parte que en la mañana del dia anterior habian pasado para Jacobo como unos quinientos hombres de Lozada, y que á las tres de la tarde se habia oido un nutrido fuego de fusilería en la direccion del expresado pueblo, pero que hasta aquella hora no tenian conocimiento de los hechos que se hubiesen verificado. Esta relacion hizo suponer al general en gefe, que la caballería á que se referian los veciños del Verde, era la que, retirándose sin duda de Jacobo, habia distinguido por Zavala la noche anterior.

En efecto, despues que el general Corona hubo recibido estos informes, marchó á la Puerta de San Márcos, en donde le fué entregada una comunicacion de Parra, participándole que á las tres de la tarde del dia 2, habia sido sorprendido en Jacobo por quinientos lozadistas, viéndose obligado á sostener el fuego por mas de una hora, con el exclusivo objeto de dar tiempo á que las familias indefensas de aquel pueblo pudieran retirarse para evitar las bárbaras atrocidades de los salvajes de Alica; pero cuando aguardaba un segundo ataque mas decidido, vió con sorpresa que el enemigo se retiraba. El cuartel general mandó en el acto que el coronel Parra marchara con toda su fuerza á situarse en la hacienda de la Labor, camino de San Ignacio; mientras que al mayor general se dió órden para que moviera el hospital de sangre con direccion á Cosalá, previniéndole que no se levantara á los heridos mas graves sino en el caso de absoluta necesidad.

El teniente coronel Guerra, por su parte, remitió una comunicacion oficial, desde su campo frente á Mazatlan, en que decia que el enemigo al oir el dia 1º los fuegos de

artillería de Concordia, intentó hacer salir del puerto alguna fuerza, sin haberlo verificado, entre otras causas, por las dificultades que él mismo produjo con sus amagos; que despues se retiró á Palos Prietos, desde cuyo punto siguió molestando al enemigo con pequeñas guerrillas, contra las cuales, alarmados los invasores, hacian un fuego muy vivo de piezas desde sus parapetos y buques de guerra. Agregaba que el dia 2 lo habia pasado sin novedad notable; que de Lozada nada sabia, y que tenia noticias positivas de que la columna de Siqueros habia marchado sobre el Presidio. En contestacion se participaron á Guerra los acontecimientos del dia 1º; se le dijo que Parra con gran parte de las caballerías se encontraba en la Labor; que en San Márcos quedaba Hernandez con su guerrilla, por cuyo conducto podia participar cuanto ocurriera; y por último, se le previno que en caso de verse muy comprometido, se retirara sobre Elota, avisándolo inmediatamente al cuartel general, que se encontraria ya en San Ignacio, á donde se dirijia con objeto de organizar las infanterías.

Cuando el general Corona llegó á San Ignacio supo que Lozada habia pasado todo el dia 2 en Concordia en espera de la caballería que mandó á Jacobo; que el dia 3 emprendió su marcha con cosa de ochocientos hombres que le quedaron, por Mesillas al Rosario, desde donde dió parte al gefe frances de Mazatlan que el dia 1º habia derrotado completamente á las fuerzas de Corona, y que con fecha 6 del mismo mes continuaba su marcha sobre Tepic. Debemos advertir que este modo de proceder de Lozada, fué indudablemente sujerido por el propósito que de antemano tenia formado de no subalternarse á ningun gefe que le fuera inferior en grado, á lo que se agregaria tal vez el resentimiento que sin duda le ocasionó la inaccion en que permaneció la columna de Siqueros durante el conflicto del dia 1º.

Hé aquí ahora el extracto del parte oficial de Lozada en que participaba el triunfo que pretendia haber obtenido sobre las fuerzas republicanas, triunfo que, por lo que llevamos referido y por los términos del mismo parte, así como por los sucesos posteriores, quedó enteramente desmentido.

El dia 1º, decia Lozada, á las cuatro de la tarde, se presentaron los disidentes en número de mil quinientos hombres de las tres armas, dividiéndose en tres columnas y atacando á un mismo tiempo la línea. Así lograron cortar parte de los cuerpos de infantería y caballería imperiales que estaban acuartelados fuera de la plaza, lo que produjo en ellos algun desórden, hallándose en una posicion bastante difícil; lo mismo sucedió con la compañía de infantería de Puga, que con un obus de á doce se movió al Norte para contener los primeros avances. Inmediatamente Lozada salió de la plaza, en donde dejó el parque y la mulada resguardados por las infanterías. El fuego era muy nutrido por todas partes; sin embargo, se abrió paso por entre el enemigo que estaba posesionado de todas las calles inmediatas; igual cosa hicieron las otras fuerzas imperiales, y de este modo se halló Lozada al frente de trescientos caballos, con los que atacó las caballerías republicanas, que á pesar de una tenaz resistencia fueron arrojadas por una de las calles mas céntricas y rechazadas hasta el campo-santo, donde se desbandaron para volver sobre distintos puntos sobre el centro, viéndose precisado el gefe imperialista á volver en auxilio de la plaza, que era batida con desesperacion por las infanterías, que introduciéndose por los corrales, habian penetrado hasta las boca-calles de la misma. Sin embargo, la oscuridad de la noche (eran las nueve) y lo nutrido del fuego de los que sostenian la plaza, hicieron imposible que el gefe entrara y fuera reconocido, y entonces avanzó por derecha é izquierda, quedando los republicanos encerrados en los corrales que ocupaban, lo que introdujo entre ellos el desórden y ocasionó su derrota. Los disidentes tuvieron doscientos muertos y los imperialistas cincuenta y tres muertos y sesenta y cuatro heridos. El dia siguiente, otra fuerza republicana (la de Parra) que se hallaba por el rumbo de Jacobo, posesionada de las mejores alturas, fué tambien derrotada, dejando treinta y dos muertos, bastantes heridos y algunos prisioneros. Los imperiales tuvieron aquella vez dos muertos y seis heridos.

Los intervencionistas celebraron con grande alborozo aquella noticia, pero el pueblo, cuyo buen sentido difícilmente se engaña, se rió de tales demostraciones, pues no pudo ver mas que un reves mal disfrazado bajo lo que se bautizaba pomposamente con el nombre de victoria.